



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 40

29 de septiembre de 2009

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MARÍA LUISA SABORIDO CALDERÓN

Formación y conservación del patrimonio

RESUMEN

En el entorno que nos rodea hay un gran patrimonio, dentro de iglesias, museos, archivos,... Por tanto, deberíamos de preservarlo y antes de llegar a una restauración (intervención), o que se llegue a deteriorar, es mejor llevar a cabo una conservación preventiva. Y en ese aspecto es en el que quiero hacer hincapié, en la importancia de prevenir para adular lo menos posible la caracterización y significación del bien cultural. Con lo que una buena formación de los profesionales que se encargan de preservar nuestro patrimonio es fundamental.

PALABRAS CLAVE

Conservación, Restauración, Bien cultural, Patrimonio, Formación.

María Luisa Saborido Calderón

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Málaga

meryluisse@gmail.com

Claseshistoria.com

29/09/2009

La sociedad maneja preferentemente el concepto de restauración, y en general entiende como tal un trabajo manual, de gran pericia, cuya finalidad es limpiar y reparar los objetos antiguos, con fines estéticos y para recuperar su funcionalidad.

Los especialistas preferimos el concepto de **conservar**, porque entendemos que los bienes culturales son las únicas pruebas materiales del pasado, y que adecuadamente estudiadas y conservadas, transmiten al presente y futuro una información valiosísima e irremplazable sobre técnicas de manufactura, materiales, criterios estéticos, usos y otros aspectos que ayudan a construir nuestra historia de manera veraz.

Antiguamente el propio artesano que fabricaba los objetos, era el responsable de su reparación, así ocurría con el mobiliario, los tapices, alfombras, cuadros o edificios. A partir del siglo XIX, la pérdida progresiva del “saber hacer” de los antiguos artesanos y el procesado industrial de las materias primas contribuyeron a disminuir la calidad de estas reparaciones. De forma paralela las restauraciones aumentaron de manera espectacular debido al auge del coleccionismo, el mercado de antigüedades y el nacimiento de la mayor parte de los museos en el mundo.

A partir de los años 30 cada vez más profesionales llaman la atención en contra de las restauraciones masivas y rápidas, demasiado intervencionistas, o demasiado preocupadas por el aspecto estético, cuyas consecuencias serán la pérdida de la valiosa información que contienen los bienes culturales, la modificación de su aspecto original o incluso su desaparición.

De la misma forma que no acabamos de creer en la necesidad de conservar la naturaleza y prevenir su deterioro, también nos está resultando difícil concienciar a la sociedad de la necesidad de cambiar nuestra forma de pensar con respecto a la conservación de los bienes culturales.

Conservar no depende tanto de las técnicas utilizadas, sino más bien de la actitud con la que se establecen los procedimientos y se escogen los medios para trabajar, una actitud que requiere manejar elementos técnicos, científicos y estéticos muy especializados, una responsabilidad que nos obliga a revisar nuestro trabajo, replantear técnicas, comunicar nuestros avances y mantenernos continuamente en formación.

Es enorme la responsabilidad que se deposita en las manos de cualquier profesional relacionado directa o indirectamente con la conservación de los bienes culturales si la cuantificamos económicamente. ¿Cuánto cuesta un bien cultural que no puede reemplazarse? Resulta curioso, sin embargo, la ausencia de control por parte de la sociedad en muchos aspectos de la conservación de sus bienes más antiguos e irremplazables.

A modo de ejemplo, la conservación/restauración no existe como actividad económica en el Catálogo Nacional de Actividades Económicas, aunque las cifras que se manejan no justifican este vacío. *Las Fundaciones privadas, como Bancos y Cajas de Ahorro destinan más de 100 millones de euros al año, el Ministerio de Cultura 250 millones, sin contar las Comunidades Autónomas y el 1% cultural, cuya suma total alcanza sin duda cifras de miles de millones*, para dedicarlo a esta actividad.

Además, es importante destacar que la profesión de conservador/restaurador no está regulada, y consecuentemente, cualquiera que lo desee puede trabajar como tal. Sabemos que ya es tarde para luchar por un colegio profesional, porque Europa, temerosa del freno que suponen los colegios profesionales a la libre circulación de trabajadores, lo desaconseja. Sin embargo, existen otros mecanismos que permiten controlar la calidad del trabajo.

Cada vez es mayor la necesidad de plantear una normativa consensuada por los profesionales de nuestro campo que garantice la calidad y que resulte vinculante para todos los agentes implicados. Somos responsables frente a la sociedad, y frente al contribuyente, que asume el porcentaje mayor de los gastos que conlleva la conservación de los bienes culturales.

Pero mientras se avanza en conseguir un consenso de todos los profesionales en cuanto a técnicas, materiales, y guías de buena práctica, existen otras cuestiones pendientes y necesarias para avanzar hacia un trabajo de calidad, como son la **formación**, los sistemas de evaluación y la acreditación.

Antes de explicar cómo se encuentran estos aspectos es importante entender qué colectivos trabajan en el campo de la conservación de los bienes culturales. En el **Instituto del Patrimonio Histórico Español** se ha realizado un estudio por un grupo compuesto por diversos profesionales de todo el territorio nacional, que compuso el año 2006 un documento para el INCUAL¹, en el que se explican las funciones y subfunciones que comprenden esta actividad, determinando el nivel profesional en el que se emplaza, o debería emplazar según nuestra opinión, cada trabajador. Ver tabla 1. Se han desglosado las competencias referentes a la conservación preventiva no a todo el campo de la conservación/ restauración.

¹ INCUAL: Instituto Nacional de las Cualificaciones.

FUNCIONES Y SUBFUNCIONES	NIVELES			
	1	2	3	4/5
CONSERVACIÓN PREVENTIVA				
Análisis condiciones ambientales				X
Diseño Plan Conservación Preventiva				X
Programación acciones preventivas				X
Supervisión acciones preventivas				X
Diseño instalaciones (SOPORTES)			X	X
Montaje instalaciones		X	X	X
Mantenimiento Instalaciones			X	X
Control ambiental			X	X
Control plagas			X	X
Eliminación plagas				X
Diseño plan de Seguridad				X
Seguimiento y detección riesgos visitantes		X	X	
Control público		X	X	
Control riesgos (Fuego, robo, etc.)			X	
Limpieza del entorno	X	X	X	X
Traslado BBCC, organización y gestión				X
Traslados internos		X	X	
Traslados externos		X	X	
Ordenación de las colecciones				X

Mantenimiento del orden			X	
Contaminación: Detección			X	X
Determinac. medidas aislamiento				X
Aplicac. medidas aislamiento			X	
Mantenim. medidas aislamiento			X	

Tabla 1. Funciones y subfunciones en la Conservación Preventiva. Niveles de cada actividad (en la categoría profesional en la que se deberían encontrar), desde la menor responsabilidad hasta la mayor (del 1 al 5).

¿Cómo se adquiere actualmente la formación para trabajar en la conservación de los bienes culturales?

Con motivo del Pacto de Bolonia, ANECA² encargó la realización de un Libro Blanco para el diseño de la Titulación de Restauración, dentro de la convergencia europea. Una vez comparadas las diversas formaciones en cada país europeo y consultados un significativo número de profesionales procedentes del campo laboral y docente en todas las especialidades del territorio nacional, se detectaron las competencias consideradas específicas para la formación y el ejercicio profesional del restaurador. El grupo de expertos que elaboró este Libro Blanco, liderado por Salvador G^a Fortes de la Facultad de Bellas Artes en la Universidad de Barcelona, se planteó que posteriormente sería necesario desarrollar itinerarios curriculares que conectaran los distintos niveles formativos, definiendo claramente la estructura profesional, la secuencialización de los contenidos de formación y con ello, establecer que cada estamento educativo desarrolle las competencias que les corresponda sin que se solapen.

Aunque la formación universitaria tiene actualmente lagunas, es mucho más dramática la situación de la formación para los niveles de cualificación 1 a 3. Todas aquellas personas que realizan trabajos como traslado de obras de arte, montaje de exposiciones, elaboración de soportes para obras de arte, control de plagas, así como todo tipo de trabajos auxiliares en Museos, en excavaciones arqueológicas, o en rehabilitación de iglesias y edificios históricos, por poner varios ejemplos, no disponen actualmente de oferta formativa, sino que adquieren sus conocimientos solamente por la práctica, práctica en la que comienzan, en muchos casos, por mero azar y no por vocación. Por otra parte, aprender mediante la práctica, puede resultar además un gran riesgo para la correcta conservación de los bienes con los que trabajan.

² ANECA: Agencia Nacional de evaluación de la calidad y acreditación.

A pesar de ello, muchos de estos trabajadores alcanzan con los años un nivel muy aceptable de competencia, pero no pueden acceder todavía a ningún tipo de acreditación porque no está establecida.

El Ministerio de Trabajo desarrolló un sistema de formación a través de las Escuelas Taller, los Talleres de Empleo y las Casas de Oficios, que ha funcionado a menudo en el campo de la restauración. La filosofía con la que surgieron se basa en la recuperación de ese “saber hacer” de los antiguos artesanos, cuya sabiduría estaba a punto de desaparecer. Por otra parte, han proporcionado durante años una gran cantidad de mano de obra, necesaria para la ingente labor de conservar nuestro Patrimonio.

Sin embargo, en las reuniones de profesionales que se mantuvieron para informar al INCUAL de las necesidades, detecta que tanto el Instituto de Patrimonio histórico español (IPHE), como el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) y la Asociación de Empresas de Restauración (ARESPA) no suelen contratar a los jóvenes formados con estos procedimientos, ya que en los pliegos de concursos de restauración se requiere cada vez más frecuentemente, que las intervenciones de restauración sean realizadas por restauradores titulados a nivel universitario, siguiendo las recomendaciones internacionales en este sentido.

¿No sería más conveniente, por tanto, replantear la formación que ofrece el INEM, de manera que nos ajustemos a las recomendaciones internacionales actualizadas en esta materia? Y por otra parte, ¿Se podría satisfacer la enorme necesidad que tiene la conservación de los bienes culturales, de contar con trabajadores auxiliares altamente especializados según criterios, metodologías y técnicas actuales?

Las directrices del mercado laboral sugieren nuevos nichos de actividad. Las intervenciones de restauración son cada vez más complejas y costosas, por ello se desarrollan **medidas preventivas** que pretenden evitar restauraciones y conservar en condiciones óptimas la totalidad de las colecciones y no sólo las piezas famosas. Este es potencialmente el nicho de mayor actividad, para el que apenas existe formación. Dentro de este nicho se encuentran todas las actividades relacionadas con el montaje de exposiciones: diseño y elaboración de soportes y contenedores para almacenar o trasladar bienes culturales. La conservación preventiva contempla los almacenes de los museos y colecciones como la prioridad, y los sistemas de almacenamiento y su mantenimiento son otra posible fuente de trabajo.

Lo que hay que pretender, aparte de que haya personal más especializado y acreditado para realizar las tareas de conservación y restauración, es que haya una concienciación a todos los niveles, de todos los que participan en este campo y además, de toda la sociedad.

Tenemos que tener en cuenta que estamos tratando con parte de nuestra historia, del significado de lo que somos y que sin pasado un hombre no es nada. Por lo tanto, debemos promover, difundir, y ser conscientes que si queremos seguir disfrutando de todo el patrimonio que nos rodea debemos de cuidarlo y no dejarlo en manos de cualquiera.

La idea o motivación principal es la de preservar, velar, cuidar nuestro patrimonio, para que las generaciones venideras lo conozcan y les podamos transmitir nuestra historia. Y para ello es muy importante que todos nos involucremos y que estemos concienciados de esa necesidad.

Por lo tanto, una buena formación y preparación es la base para preservar este patrimonio. Y además, hay que luchar porque aparte de los conservadores, los auxiliares o ayudantes tengan un lugar en este mundo profesional porque son muchas las competencias que tienen los conservadores y es bueno delegar algunas de ellas. Así, también serviría para abrir nuevos yacimientos de empleo, dando empleo a nuestros jóvenes.

He realizado un estudio de mercado en el año 2006, para detectar la necesidad de ayuda y la dedicación que se le da a la conservación en los museos. Este estudio se ha realizado llamando y contactando por vía email en los museos de Málaga y su provincia para estudiar quién realiza las tareas de conservación, si hay un personal cualificado y preparado que se encargue de su supervisión. Y si existe la necesidad de la figura del ayudante del conservador.

Se hace un estudio exhaustivo de los museos de toda la provincia, detectando la necesidad de formación y de personal ayudante, porque en ellos hay una persona cualificada o no, que se encarga de todo.

La población de estudio ha sido realizada a los de museos de la provincia de Málaga y capital que suponen un total de noventa y cuatro.

De dicha población, hemos trabajado con 92, dado que ha habido una mortandad inicial de 2 museos que no ha habido forma de contactar con ellos, ni por vía telefónica, al no disponer de teléfono de contacto, ni por email.

De los noventa y cuatro 15 poseen correo electrónico, de los cuales han dado respuesta a nuestro correo un total de 6 museos.

Del resto de los museos, concretamente 77, se ha realizado un selección por estratos, es decir, se han desechado aquellos museos que no se consideraban relevantes para nuestro objeto de estudio, que suman un total de 31 museos; y los 46 restantes fueron seleccionados para hacer la entrevista telefónica.

De las llamadas telefónicas realizadas, 46 en total, se ha recibido respuesta de 20, ya que el resto ha sido imposible establecer conexión.

Por lo tanto, las contestaciones obtenidas, tanto por vía telefónica como por correo electrónico suman un total de 26 museos en Málaga y su provincia.

Los objetivos de este estudio

- Conocer la existencia o no de una estructura interna de personal que se encargue de la conservación en el museo.
- Registrar e investigar quién realiza las tareas de ayudante del conservador.
- Averiguar si existe un profesional que realiza un control de todo a parte del conservador o director.

Los instrumentos que se han diseñado para la realización de este estudio de mercado han sido unas entrevistas semi-estructuradas, las cuales han sido enviadas o realizadas a través de dos medios diferentes:

- El envío de email a los quince museos que tienen este servicio de contacto. De los cuales sólo han sido contestados seis.

El contenido de este email fue:

Hola buenas tardes, estoy realizando un curso de formación profesional ocupacional para la Junta de Andalucía, en el cuál, tengo que realizar un estudio o trabajo de cómo se mantienen las salas y quién es la figura que se ocupa en realizar la tarea del control de humedad, temperatura, contaminación, cantidad de público, manipulación, embalaje,...

Les agradecería una contestación

- Llamadas telefónicas a los museos: de noventa y cuatro se han localizado a 20.

La descripción del instrumento utilizado para contactar vía telefónica ha sido la siguiente entrevista semi-estructurada, donde se preguntan los aspectos fundamentales para conocer el trabajo que se realiza en el campo de la conservación, aunque en algunos aspectos, estas entrevistas telefónicas se hacían más extensas o breves, según el museo. Concretamente las preguntas eran:

- ¿Quién realiza la tarea en el museo de la conservación?
- ¿Es usted especialista?
- Contratación de personal externo (subcontratado o empresas).
- Si hay necesidad en el museo de un ayudante que realice las tareas de conservación o que sea un ayudante.
- Si hay una necesidad en general de especialización.

He realizado un análisis cualitativo de los instrumentos de forma independiente, por un lado se han registrado las llamadas, categorizando las respuestas en los siguientes bloques:

- ¿Existe la necesidad de este puesto profesional?

- ¿Quién suele realizar las tareas básicas o primarias de conservación?
- ¿Es un experto o una persona que trabaja dentro del museo? ¿O es un servicio subcontratado o externo?

Por lo que se ha podido comprobar, quien se dedica a estas tareas es personal externo cualificado (empresa), el director o encargado, que no tiene porqué tener conocimientos en conservación, y el conservador. Todo lo haría el conservador o la persona que se encarga del museo pero no existe en los museos la figura del ayudante (alguien que supervise todos los planes de acción y diseños de conservación preventiva para el museo).

Lo que se detecta es una necesidad de personal interno en las categorías más bajas (de la 1 a la 3, trabajos más mecánicos y manuales, de menor responsabilidad). Suelen contratar personal externo o empresa que se encargue de la conservación. Todo ello supervisado por el conservador si lo hubiere, sino las funciones las suple el director o encargado del museo.

De los museos entrevistados por teléfono y por correo electrónico, he clasificado esta información en varios bloques:

- Los que no han sabido contestar a mis preguntas o la persona encargada no se encontraba en ese momento y no he podido contactar con ella posteriormente.
- Los que están encargados en las competencias en conservación y no son expertos.
- Los museos que trabajan con empresas externas con personal cualificado.
- Los museos que tienen personal interno especializado en la materia.

A modo de resumen, se detecta la necesidad de personal cualificado, y que en los museos pequeños la misma persona realiza todas las tareas dentro del museo. Sin embargo, en los museos importantes o de más envergadura, contratan personal externo o tienen a un conservador que se encarga de todo.

BIBLIOGRAFÍA

- GÓMEZ GONZÁLEZ, M. L., *Examen científico aplicado a la conservación de obras de arte*, Ministerio de Cultura, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid, 1994.
- GONZALEZ VARAS, I., *Conservación de Bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Cátedra, Madrid, 1999.
- LUCAS RUÍZ, R., *Clasificación Sistemática para la Conservación y Restauración de Bienes Muebles*, Dirección General de Bienes Culturales, Junta de Andalucía, Sevilla, 1993.
- MARTÍN GUGUIELMINO, M. "Reflexiones en torno a la difusión del Patrimonio Histórico" en AA.VV.: *Difusión del Patrimonio Histórico*, Junta de Andalucía, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Sevilla, 1996, pp. 14-27.
- MORALES MARTINEZ, A. J.: *Patrimonio Histórico-Artístico. Conservación de Bienes Culturales*, Historia 16, Madrid, 1996.
- RUIZ DE LACANAL RUIZ-MATEOS, M. D., *Conservadores y restauradores en la historia de la conservación y restauración de Bienes Culturales*, Sevilla, D.L., 1994.
- SCHOEBEL ORBEA, A, *Formación actualizada en la conservación de los bienes culturales*, IPHE.

REFERENCIAS WEB

- www.juntadeandalucia.es/servicioandaluzdeempleo/sae/fpo/materialesdidacticosmoduloscomunes.asp
- www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/
- www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/